



Texto: Jorge Luis Herrera  
Diseño gráfico: Sergio Ricaño

*¿Pero es que acaso la pasión se rige alguna vez por una lógica ajena a sí misma?*  
Ana Clavel (*Las Violetas son flores del deseo*)



La escritora mexicana Ana Clavel, a través de su novela *Las Violetas son flores del deseo* (2007) —ganadora del Premio Juan Rulfo de novela corta 2005 de Radio Francia Internacional—, explora y reflexiona alrededor de la que probablemente sea, hasta ahora, su principal obsesión literaria: las incontrolables vorágines que provocan en el ser humano los deseos.

Diversas vertientes de este tema ya habían sido tratadas en libros anteriores de Ana Clavel —principalmente en *Los deseos y su sombra* (2000) y en *Cuerpo náufrago* (2005)—, sin embargo, en *Las Violetas son flores del deseo* socavó en un aspecto que históricamente ha sido tabú y alrededor del cual no había escrito: el incesto.

Así, con una prosa fluida y un argumento denso y con tintes eróticos, Ana Clavel le cede la palabra a Julián Mercader, el protagonista de la novela, quien cuenta su propia historia a manera de confesión. De este modo, la trama se centra en el deseo y en el objeto del deseo que más violenta al personaje principal: su hija Violeta.

El indómito deseo de Julián Mercader oscila todo el tiempo entre el silencio, el ensueño y la seducción que le provoca lo prohibido. Por ello declara: “[...] sin saberlo aprendía, paso a paso, que la belleza más insoportable es aquella que, en su bostezo letárgico, reclama a gritos una voluntad irredenta de ser profanada”.(1)

Dicho deseo —por momentos obsesión— es reprimido por el protagonista de la novela hasta que inventa a las Violetas, unas muñecas púberes, sexuadas, vírgenes, con algunas propiedades físicas como la capacidad para sangrar, el calor corporal y la textura aduraznada de la piel. Julián Mercader afirma: “Serían las Violetas de tamaño natural, flexibles niñas de tiernos doce años, las que con labios entreabiertos parecían murmurar esa frase que después se convertiría en un secreto mensaje publicitario: ‘Pruébame... y de tanto amor, tu vida se teñirá de violeta’”(2)

Después de crear algunos prototipos de las Violetas, Julián Mercader las presenta en una Feria de Comercio Exterior en Ámsterdam y de inmediato comienzan a llegarle múltiples solicitudes de todo el mundo. Las Violetas se vuelven muy populares en poco tiempo y, así, el protagonista descubre un amplio y exclusivo mercado que evidencia algunos aspectos de la perversidad del ser humano.



De alguna manera, las Violetas funcionan como válvula de escape que permite que quienes tienen deseos parecidos a los de Julián Mercader puedan desahogarlos y sublimarlos por medio de las muñecas. El protagonista afirma al respecto que eran “particularmente codiciables a los ojos de aquellos hombres que, intuyendo el fondo oscuro de sus sueños, encontraron en las Violetas la esperanza de consumir una violación silenciosa... sin consecuencias.”(3)

Sin embargo, ante la creciente aceptación de las muñecas pronto aparece en escena una secta secreta llamada “Hermandad de Adoradores de la Luz Eterna”, que por diferentes medios intentará terminar con la perversidad de los creadores de las Violetas.

Es importante mencionar que la historia está entreverada con múltiples cuestionamientos y reflexiones. Algunos de los razonamientos más atractivos del libro son, precisamente, los que giran en torno al concepto de “perverso”. A continuación destacamos uno de ellos:

“Perverso” es aquello que lastimándonos no nos permite apartar la mirada. Remueve las tinieblas acalladas en nuestro interior y nos despierta apetitos urgentes e innombrados: sombras al acecho con una sed irrevocable de encarnar. Tal vez por eso deseamos algo de lo



que nunca nos creímos capaces; como si se tratara de un deseo dormido que de pronto destapa su aroma irrenunciable... Entonces, es ahí donde lo perverso encaja su llave maestra y si te miras un poco en el fondo del espejo ya no te reconoces. Eres otro.(4)

Un rasgo particularmente interesante en la novela es el diálogo que Ana Clavel establece tanto con el cuento "Las Hortensias", del escritor uruguayo Felisberto Hernández, como con la obra del fotógrafo alemán Hans Bellmer, pues ambos artistas utilizaron también como tema de inspiración las relaciones mórbidas y eróticas que pueden existir entre los humanos y los objetos. De hecho, el diálogo que construye con ambos llega hasta el extremo de convertirlos en personajes de ficción.

Es significativo indicar también que, a pesar de la dureza del tema, Ana Clavel siempre realiza descripciones sutiles y sugerentes. Existen algunos episodios en los que es muy crítica con el ser humano y con la sociedad, y donde confronta al lector; lo obliga a cuestionarse sobre la relación con el cuerpo "propio", el cuerpo del "otro" y los deseos individuales.

Si le interesa leer esta novela puede comprar el libro o leerla en línea, en la siguiente dirección electrónica está el texto completo:

- <http://ramonglobal.free.fr/LITERATURA%20CUENTO/cuentospremiados.htm>

También recomendamos que lea la reseña "[Cuerpo náufrago, de Ana Clavel](#)" y "[Escritora de deseos y sombras. Entrevista con Ana Clavel](#)".

#### Bibliografía recomendada:

Clavel, Ana: *Las Violetas son flores del deseo*. México, Alfaguara, 20

#### \*Fotos Hans Bellmer

(1) Ver: Clavel, Ana: *Las Violetas son flores del deseo*, p. 20

(2) Ver: Clavel, Ana: *Las Violetas son flores del deseo*, p. 43.

(3) Ver: Clavel, Ana: *Las Violetas son flores del deseo*, p. 37.

(4) Ver: Clavel, Ana: *Las Violetas son flores del deseo*, p. 25

Enviar este artículo

Dudas y comentarios

sepiensa.org.mx